

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matias Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

EL PAÑUELO.

CUADRO DE BATISTA.

Leído en la reunion literaria del Sr. Cruzada Villamil la noche del 1.º de mayo de 1857.

I.

Hay una nacion en Europa que lo hace y lo dice todo, prueba evidente de que no siente nada.

Presume sin embargo de sensible; pero no da un paso en la senda de su historia sin descubrir el horrible vacío de su alma.

Ella ha inventado la familia universal y la guillotina, los cosméticos y la *Diosa Razon*, los seres mal comprendidos y la naturaleza de elite.

Iniició el sacrilego comercio, que ya trascendió hasta nosotros, de las *mortajitas para niños*, y vende dolor becho en las avenidas del cementerio del *Padre Lachaise*. Allí encontrareis epitafios de padres á hijos, de esposas á esposos, á cinco francos el lamento! Cuando perdaís un pedazo de vuestro corazon, ya no tendreis que llorarlo, sino que ireis á aquellos almacenes de sensibilidad y direis al mercader de lágrimas:—*De-me V. una corona de Madre mia! ó una lápida de Murió á los quince años.*

Esa misma nacion envenenó el mundo con su ateísmo, y cree hoy que Mr. Hume tiene los males dentro del cuerpo; incendió la sociedad con sus teorías republicanas, y rindió culto al sable de un dictador; plagó la literatura de amores platónicos, de seres ideales, de mártires de la pasion y arrancaba al mismo tiempo las plumas de las alas de Cupido y las vendía por mazos en los es-

critorios para dotar con su importe á las sacerdotisas de Mercurio: predicó la paz evangélica y las excelencias de la palabra, y llevó en seguida el fuego y el hierro donde quiera que su vanidad ó su codicia le hicieron ver probabilidades de hacer ruido ó de robar su hacienda ó un moro; esa nacion, en fin que especula con la ciencia y con el error, con el arte y con el crimen, con el ateísmo y con la supersticion, con todos los sentimientos humanos, ha entregado al mundo la calve de su falsia, el secreto de su escepticismo, la patente de su carencia de alma y de sensibilidad, aplicando al pañuelo de la mano ó del bolsillo el denigrante apodo de *mouchoire*.

¡*Mouchoire!* ¡*moquero!*—Así se llamaba el que nuestra madre nos colgaba de la cintura, allá en la infancia de nuestra vida: así pudo llamarse tambien el pañuelo de los salvajes en la infancia de la sociedad; pero darle semejante nombre hoy que su mas desatendible uso es el que nos sirve de pretesto para llevarle á todas partes; recordar su pecado original cuando hay pañuelo que, si bien se echó al río, siguiendo en esto la corriente, no del río, sino del siglo, que ha dado en suicidarse, sabido es que casi siempre entra en las ondas en un perfecto estado de inocencia y sin mancha alguna en su reputacion; hablarasi al pañuelo de su procedencia, hoy que esos mismos franceses no admiten otras aristocracias que la del hombre de talento, la del hombre de virtud y la del que ha tenido el talento y la virtud de matar muchos hombres; llamar, en fin, *mouchoire* al pañuelo, cuando todos los idiomas se afanan de consuno en dar denominaciones románticas y colizables á otras cosas que no tienen perdón de Dios... es notoria injusticia, es palmario atentado, es horrible arbitrariedad que rechaza

nuestra hidalguia española, que no permite nuestra proverbial independencia, y que de obligacion toca combatir á los descendientes del nunca bien ponderado desfacedor de agravios don Quijote de la Mancha.

Tal es el objeto del presente artículo. Si en el juicio á que hoy acude el pañuelo desde el fondo de nuestra faltriquera no resulta completamente redimido, culpa nuestra será, que no falta de justicia en nuestro patrocinado. Danos empero confianza,—pésele á la poca que tenemos en nuestras fuerzas,—el pensar que la moral y la razon están de nuestra parte, así como el deber y hasta quizás la gratitud.—¿Quién sabe señores, si estaremos subvencionados por algun rico comerciante de la calle de Postas para escribir en favor de la ropa blanca! ¿Quién sabe si, como los condenados á la horca que carecen de papel, trazamos estas líneas con sangre de nuestras venas, sobre los hilos de un pañuelo adorado!

Sea lo que fuere, allá va la defensa del *mouchoire*.

II.

No hay escena notable en nuestra vida, en que el pañuelo no desempeñe un papel muy importante.

Supongamos que un poeta va de paseo por el campo con un empresario de teatros. Su objeto al sacarle estramuros no ha sido otro que inspirarle amor á la poesía, haciéndole reparar en la hermosura de la naturaleza, y desden á los bienes materiales, mostrándole la estension infinita de los cielos. Cree nuestro vate que por este medio ablandará el corazon del empresario, de quien solicita dinero á cuenta de una obra. Pero como el empresario está muy grueso, se cansa

y se sienta. El poeta su ha puesto su mejor pantalón para dar este paso y paseo... ¿Qué hacer? ¿Sentarse en la yerba y manchar el pantalón?—Esto es imposible—¿Quedar de pié?—Esto es desatento. Pareceria como que censuraba la idea de sentarse que habia tenido su providencia. En tal conflicto, llega el pañuelo, y con una santa abnegacion se tiende sobre la yerba y dice el autor dramático.—Vaya... amigo mio... con franqueza... siéntese V. encima de mí.—Hácelo el poeta: el empresario queda tan contento; desaparecen sus últimos escrúpulos, vuelven á casa, y el adelanto de dinero tiene lugar... pero en plata, en groseros napoleones.—¿Como llevarlos? En el bolsillo del pantalón es imposible; pues ya hemos dicho que el pantalón es inviolable.—Vuelve entonces á sacrificarse el pañuelo... pero ¡ay! como los napoleones pesan demasiado, lo parten en dos pedazos...—Tal es la suerte de los hombres y de los pañuelos que se sacrifican en aras de la amistad!

Son las seis de una mañana de enero. Una carretela de alquiler baja por la calle de Atocha.—¿Dónde puede ir á esta hora una carretela de alquiler? El tren del ferro-carril sale á las ocho... La temperatura no está para paseo... ¿Qué significa este madrugon?—Cuatro hombres ocupan la carretela. Uno de ellos está en capilla: va á un desafío. Los otros son los padrinos y el cirujano. Todo está previsto por la amistad... hasta la muerte de su camarada, que lleva en el bolsillo del paletót la consabida esquela de suicidio. Pero alguien ha previsto mas: este alguien es una muger. Al llegar á las afueras de Madrid, el sentenciado que vá pálido y grave, no porque piensa en la muerte, sino porque recuerda la vida; no porque vá á encontrar al que le aborrece, sino

el permiso de traer su muger á Dumbeska. Esta esplicacion me fué dada por Mr. de *** porque el conde parecia hallarse privado de conocimiento.

En todo lo que pasaba no veia otra cosa que la posibilidad de que su hermana fuese á la Siberia con el príncipe. Esta idea le volvia completamente loco. Así es que nos declaró formalmente que se hallaba dispuesto á recibir los cosacos á tiros.

—¿No ha sido para concluir de este modo que he amontonado en mis cuevas armas y municiones con mil riesgos y peligros? ¿qué mejor ocasion de servirme de ellas? Mis hombres solo aguardan una señal para batirse, y mientras que nosotros cargamos á los soldados, tendrán los dos tiempo de huir.

Esta resolucion podia traer tan fatales consecuencias que tratamos de hacerle comprender su riesgo. ¿Disputar una víctima á la Rusia á mano armada! era tanto esto como decir á las olas embravecidas, cuando la tempestad las agita hasta en los profundos abismos del mar: «Calmaos».

—¿No era de temer que á la primera señal de resistencia los soldados hiciesen fuego sobre el príncipe? Y por otra parte, si no habia logrado atravesar la frontera en circunstancias menos críticas, ¿le seria posible hacerlo entonces que la policia pondria en movimiento toda su gente?

—¿Era prudente comprometerse por la vana satisfaccion de matar algunos miserables cosacos, instrumentos pasivos de la tiranía?

Estas razones fueron al fin comprendidas por el conde y triunfaron de su obstinacion. Convenimos en aguardar con calma la llegada del proscripto, y en combinar nuestros esfuerzos para conseguir que la princesa se quedase en el palacio, salvo el usar de la violencia en un caso desesperado.

(Se concluirá.)

MADAME HOMAIRE DE HELL.

FOLLETTIN.

RECUERDOS DE RUSIA.

UN DRAMA A LAS ORILLAS DEL DNEPER.

(Continuacion.)

Antes de llegar á lo que concierne á mi crítica posicion actual, debo hacer á Vds. una confesion. Con las ideas avanzadas que tienen Vds. sobre la propiedad, no podrán Vds. comprender que para favorecer una causa santa se haya de recurrir á medios reprobados por las leyes y la opinion. Así, pues no trataré yo de ninguna manera de justificar nuestros actos, que considerados en otras circunstancias, podrian parecer condenables. El fin justifica los medios, se dice vulgarmente. Sobre todo en política, este principio es evidente. Continuo pues. Falto de recursos y temiendo comprometerlo todo por la impotencia de obrar, recurrimos al pillage. Muchos palacios rusos, despues de haber sido saqueados, fueron presa de las llamas. Estas catástrofes, cuya causa buscaba en vano la policia, eran causadas por nuestros emisarios secretos.

Siendo preciso para la ejecucion de nuestros proyectos, hacer algunos viajes á Odessa, tomé el partido de pasar allí una temporada cada año en la época en que muchas familias polacas van á tomar los baños de mar.

Allí fué donde nos vimos la primera vez, y allí era donde sufría yo horrorosamente por el papel que tenia que representar. Poco dispuesto á mezclarme en las intrigas cortesanas, me puse en moda mi indolencia calculada. Se queria absolutamente seducirme y estas pretensiones y estas vanidades frustradas me presentaron á los ojos de todos como un ser extraordinario.

El momento de obrar se fijó por fin. Nues-

troshermanos de Varsovia, de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de todas partes estaban dispuestos á sublevarse á la primera señal. Desgraciadamente la policia austriaca tan suspicaz y artera logró coger uno de los hilos de la conspiracion. La Rusia lo supo inmediatamente y todas las casas de los que inspiraban la mas mínima sospecha, fueron registradas escrupulosamente. Estas pesquisas que continuaban todavia han puesto en manos del gobierno bastantes pruebas para comprometer á un gran número de nuestros afiliados. El príncipe ha podido evadirse á tiempo, pero ¿quién me asegura que tanto él como mi hermana haya podido pasar la frontera? Los dos me suplicaron que los acompañase, mas he rehusado. ¿Por qué disputar al autócrata una vida que tan pocos atractivos me ofrece? Lejos de temer una condena la aguardo. ¡Sí! iré á aumentar el número de las víctimas que una política intolerante relega al fondo de la Rusia.

Mártir, como ellas, de una idea generosa, levantaré la voz contra el que con una sola palabra ha destruido las libertades de la Polonia. ¿Quién sabe si mi acento hallará eco en aquella tierra maldita que devora tantas nobles existencias?

Wlandiski habia terminado su relacion.

¿Cómo pintar el efecto que produjo semejante confidencia en nuestro ánimo? Era tal lo que acababamos de oir, que por mi parte creia ser el juguete de un sueño. Anonadado por tan vivas emociones, permanecia el conde tendido en un sillón, sin movimiento, como un hombre á quien le abandona la vida. Su semblante parecia contraído por la rabia; todo tomaba á mis ojos formas fantásticas.

Nuestra conservacion duró algun tiempo. A fuerza de argüirle llegamos á disipar los sombríos pensamientos del conde. Ya fuese cansancio, ya confianza en nuestras palabras, tuvimos la satisfaccion, cuando nos separamos, de dejarle mucho mas tranquilo.

Poco dispuestos á dormir y presintiendo que no habia concluido todo en aquella noche, nos instalamos en un balcón que daba al patio, decididos á pasar en él las pocas horas que nos separaban del día.

Bien pronto el galope de un caballo que sentimos á lo lejos nos hizo experimentar como un estremecimiento eléctrico. El ruido se acercaba rápidamente, y bien pronto vimos entrar en el patio un gineteo que fué rodeado por una multitud de monjiks. Las puertas se abrieron y volvieron á cerrarse con violencia. De allí á poco oímos la voz del conde á nuestra puerta.

—Apresúrese Vd. á bajar,—gritó á Mr. de ***,—pronto, antes que acabe de perder mi cabeza.

Quedé sola, dominada por una especie de vértigo. Bajo el balcón habia un grupo de hombres armados de fusil, y uno de ellos paseaba á lo largo del patio el caballo cuya piel humeante anunciaba una marcha precipitada.

No pudiendo dominar por mas tiempo mi agitacion, salí caminando al azar, espantándome del ruido de mis mismos pasos. Guiada por algunas voces que oia, llegué hasta el comedor donde hallé á Mr. de *** y al conde hablando con gran animacion. La mirada de este último echaba chispas.

—¿Qué pasa, pues, aquí? ¿Por el amor de Dios!—dije tomándole la mano. Voy á volverme loca y á huir de aquí sin saber á dónde.

—¡Oh! tiene Vd. razon—me dijo, con voz casi ininteligible;—esta casa está maldita.

Supe por fin que el correo que con tanta precipitacion habia llegado, traia la fatal noticia de haber sido arrestado el príncipe á quien aguardaban en el palacio de un momento á otro, escoltado por veinte cosacos. Como todos los que habian sido cogidos en su fuga, el príncipe estaba condenado á marehar á la Siberia desde el momento en que fuese cogido. Solo á fuerza de dinero habia conseguido

porque acaba de dejar á quien le ama, saca un pañuelo, un elegante pañuelo, ligeramente perfumado, pero sin iniciales algunas, y... «To-ma...» dice á uno de sus padrinos, «Te comprendo» interrumpe este con la voz alterada, y toda una adivinada historia de amores cruza por su imaginación. Figúrase ver á la amante desolada y valerosa, á la que quizás tiene la culpa de que su amigo haya tardado un cuarto de hora en acudir al punto de la reunión; oye el último sollozo confundido con el último beso: ve la solemne tranquilidad de aquella despedida, en que la palabra honor ata los ruegos y las quejas en el fondo del alma: cree escuchar en fin, estas palabras supremas. «Para la primera cura... yo lo pediré luego á tus padrinos...» ¡Ah! ¿Comprendéis toda la importancia de ese pañuelo? Ese pañuelo será en el desafío un testigo mas, una mujer en persona, una mujer á quien ni su sexo ni su posición permiten restañar la sangre de su amado en el campo de la batalla, ni tampoco verlo durante toda la curación. Ese pañuelo será ella, algo de ella que impedirá que el alma escape por la herida, que se empapará en su sangre, que lo curará... que hará en fin, lo que ella quisiera hacer con sus manos, con sus labios, con sus cabellos. Y si efectivamente muere su amante, como lo anuncia el corazón con sordos latidos, aquel pañuelo será... no ya ella, sino él, ¡él, su sangre, su cuerpo, su vida, su muerte: toda una ignorada historia de amores, el secreto de una mujer, el epílogo de un drama, el testamento de una pasión, que dormirá primero bajo su almohada, luego irá con ella al teatro, después asistirá á los bailes ocultos entre blondas y flores en un hueco del corsé, en seguida ocupará una cajita de palo de rosa, y por último pasará á manos de otro hombre que lo mandará lavar como una prueba de que Artemisa ha olvidado á Mausoleo!!!

Pero mudemos la decoración; que no siempre el teatro representa un cementerio. Demos que soy gran sultán... ¿Quién á los quince años no ha deseado serlo? A los veinticinco ya es otra cosa. Cien odaliscas os rodean... arrojaís vuestro pañuelo... y lo recoge una hija de la Morea, ¡Cátala sultana... luego madre! El pañuelo se ha convertido en un príncipe, en un Soliman, en un Bayaceto, en un Abdul-Meggid. —Arde la guerra con la Grecia: cogen prisionero á un anciano; el anciano insulta al emperador turco; el emperador turco le condena á la horca; no se encuentra cuerda por el prótoto, y lo ahorcan con un pañuelo... ¡con el mismo pañuelo que engendró al sultán! —Aquel viejo prisionero era padre de la odalisca preferida... ¡Franceses, ved un *mouchoire* que ha estrangulado á su abuelo!

Mas dejémoslos de moros, y volvamos á la cristiandad. ¿Cuál será el hombre insensible y descorazonado, que por mas que haya nutrido su espíritu de filosofía escéptica leyendo la *Marta* ó la *hija de un jornalero*, por Ayguels de Izco, y las obras de M. Voltaire; si entra en un templo católico ¿qué diré yo? á tomar el fresco, y se encuentra con que es día de la Asunción y la solemne misa ha principiado, no se detenga una media hora, siquiera sea con el placer de oír la música de la capilla? Y una vez atento al sacrosanto rito; aunque nuestro filarmónico volteriano sepa de memoria las *Ruinas de Palmira*, ¿quién os dice que al ver al anciano sacerdote cubierto de oro y pedrería arrodillado al pie de la cruz, abatiendo la encanecida frente contra el frío mármol del ara y alzando con mano trémula el Pan de la Comunión, brindis de la alianza entre la eternidad y la vida, entre los cielos y la tierra, no sentirá despertarse en su corazón algo que le hable de la brevedad de la existencia, de la grandeza del universo, de la injusticia de los hombres, del porvenir de nuestra alma inmortal, de las creencias de su infancia, de la existencia de un Dios? ¿Cuál será, cuál puede ser el corazón de piedra que no tiemble al ver temblar simultáneamente la piedra de aquellas columnas, aquel pueblo arrodillado que se golpea el pecho, aquellos millores de luces, aquel aire poblado de las religiosas armonías del órgano y del repique triunfal de las campanillas de oro, aquellas nubes de incienso, aquellas voces que cantan, aquellas lenguas de bronce, que aun por encima de las bóvedas del templo levantan una oración tan poderosa que detiene á las nubes en su carrera? —En verdad os digo que nuestro racionalista sacará el pañuelo como primer síntoma de contrición, y pondrá sobre él la rodilla, diciendo con el profeta: *Cor mundum crea in me, Deus...*

pero es lo malo, que hay casi nadie que sabe latin.

Pues bien, aunque no sepais latin; supongamos que sois ladrón ó libertino: que un grito de vuestra víctima puede perderos; llevaros al cadalso ó á la vicaría: que necesitais en fin, una mordaza... Sacad vuestro pañuelo y punto concluido.

«Ven á las seis...» os dice vuestra novia, echándoos la última mirada, esa mirada con que las anjalazas resumen una larga conversacion; esa mirada que afirma todo lo negro durante dos ó tres horas; mirada tierna y maliciosa, diabólica y angelical, lleva de pudor y de abandono; mirada, en fin, que dura todo el tiempo que tarda la niña en cerrar la reja, cosa que hace muy lentamente, dejando á veces una rendijita, y arrepiñéndose luego, y abriendo otro poco, y sonriendo y haciendo algun gestito, y atravesando en un delicioso *hace-que-se-va-y-vuelve*. «Ven á las seis...» os dice esa encantadora criatura que no tiene mas penas, ni mas cuidados, ni mas pensamientos, ni otra ciencia, ni otro oficio que el amor... el amor, para el cual se viste y se peina; el amor, por el cual se alegra de ser bonita, el amor en provecho del cual piensa alguna vez en eso que llaman bienes de fortuna; el amor que la lleva á paseo y la tiene de pie toda la tarde, á ella tan débil y delicada, que se cansaría de hacer una centinela; el amor que la conduce al teatro, á ella que maldito lo que la importan la literatura ni la moral, la gloria de Ventura de la Vega, ni la reputación de Valero; el amor, que la hace madrugar y trasnochlar, á ella tan dormilona, tan pereza, sibarita... el amor, en fin, para el que nació, por el que morirá, en el que vive siempre, y cuyo sacerdocio ejerce en la tierra. «Ven á las seis...» os dice ese ángel de Dios, y vos, señor mío, temiendo que se os olvide acudir á la cita, pues tan ingratos sois los hombres, os veis obligado á sacar vuestro pañuelo y echarle un nudo, síntesis de la mnemotecnica española. —Al otro día vais á sonaros y encontráis el nudo... ¡Diablo! decís; ¿de qué tengo yo que acordarme hoy? —Y no dais en ello, y la niña se desespera... Pero de pronto reparais en que el pañuelo huele al perfume que ayer puso en él la niña, ó en que ella os lo regaló, ó en que... pero no adelantemos los sucesos... Es el caso que recordais la cita; pero no la hora... Y la niña espera entre tanto... ¡Ah... jóvenes! ¡con pañuelo y todo, no moreis los ratos que haceis pasar.

En cambio, los pasais bien tristes.

Y, á propósito: ¿Habeis llorado alguna vez á solas? ¿Habeis atravesado ese desierto de cuarenta palmas, mas desconsolado y estenso que las arenas de Zahara, y llamado á pesar de todo *casa de huéspedes*? ¿Habeis luchado á brazo partido con la sociedad, con las necesidades de la vida, con una ambición sin objeto, con un amor sin esperanza, y con la dueña del establecimiento? ¿Os habeis persuadido al cabo de muchos días de prueba, de que el huésped es enemigo de su patron, de que el pupilo está en abierta lid con su pupilero? ¿Sabeis lo que es esa lucha á muerte, en que vuestro antagonista ruega á Dios que enfermeis á fin de que no comais? ¿Os han llamado alguna vez *el de la sala... el del gabinete... el número 18?* ¿Habeis estado solos en una casa habitada por cien inquilinos, solos como el enterrador que se pasea por un cementerio poblado de gente sosegada, y por consiguiente feliz? ¿Os han despedazado como al tártaro que amarran á cuatro potos salvajes, el deber por un lado, la pasión por otro la ira y la generosidad arrastrándoos en opuesto sentido? Habeis echado de menos en esas horas de amargura á la mujer que os ofendisteis, á los padres que abandonasteis, á los amigos que colmasteis de favores, alejándolos así por siempre de vuestra antesala? ¿Y os habeis arrepentido entonces del bien que hicisteis, del mal que dejasteis de hacer, de no haber seguido engañando á una, de no haber adulado á otro, de haber tenido, en algo, finalmente, á un mundo que tan ingrato os abandona en vuestro dolor? —¿Sabeis, sabeis lo que es llorar á solas? —Mas, ¿qué digo á solas? —Esa misma soledad sale á vuestro camino como la Verónica salió al encuentro de Cristo en la calle de la Amargura, y os pone un lienzo en la cara para enjugaros las lágrimas que la inundan. —Si; el pañuelo, solo el pañuelo viene entonces á consolarnos: él seca vuestro lloro; él sofoca vuestros gritos; él guarda, como nadie lo guardaría en un caso semejante, el secreto de vuestra miseria y debilidad.

¡Oh... ¡bendito sea el pañuelo!

Cantemos las alabanzas de ese cuadrado de ba-

tista, que nunca se separa de nosotros, que nos acompaña á todas partes, que como Júpiter y Proteo, adopta todas las formas, mas no en provecho vuestro.

El se dobla en forma de cabestrillo, y sostiene vuestro brazo.

El se hace tiras para servir de vendage.

El se deshace completamente para convertirse en hilas.

El se transforma en tacos cuando vais de caza.

Con él se presenta al pie del cadalso el mensajero del perdón.

Con él os limpiais el polvo de las botas.

El hace el principal papel en el Otol de Shakspeare.

El acaba de ingresar en el ejército representando á cincuenta mil novias de otros tantos quintos.

Cuando silban las balas y los hombres caen como espigas sobre el campo del honor; cuando cada detonación que suena deja á una madre sin hijo, á un hijo huérfano, á una esposa viuda, á un hermano sin hermano... él luce en la punta de una bayoneta en señal de parlamento, y la naturaleza respira alborozada como una madre que recobra á sus hijos.

Yo he visto á una niña de diez y siete años pasar un domingo entero sobre un bastidor, bordando un nombre en el pico de un pañuelo.

Parece ser que al otro día partía su amante para la universidad. ¿Qué pensaba la niña cada vez que añadía un rasgo á aquellos adorados caracteres? ¿Cuántas historias, cuántos castillos en el aire fundaría sobre cada letra! ¿Cuántos recaditos, cuántos encargos daría á cada punto! ¿Qué ventura para la niña! ¡Pronunciar de una vez para siempre el nombre del dueño de su alma; esculpirlo, grabarlo, eternizarlo!... Quizás era aquella la primera y última carta de amor que le escribía! —Los amantes de la Arcadia dejaban su nombre en la corteza de los árboles... pero aquellos alcornoques crecían tanto con el tiempo, que la inscripción se borraba... ¡Pero un pañuelo dura miles de años! ¡Dichoso mortal que lo recibiera! —¿Qué le importaría ya del olvido y de la inconstancia?... Aquel pañuelo podrá acreditarle eternamente que hubo un día en que fue idólatra, —¡el día en que la niña levantó aquel monumento á la gloria de su amor! — ¡Bienaventuradas las niñas que han amado siquiera una hora, porque ellas han visto el reino de los cielos!

¡Pues nada os digo de la consolación que nos brinda el *mouchoire* cuando la ira ruge en nuestro corazón y las lágrimas se niegan á acudir á nuestros ojos! ¡Dulce es entonces despedazarlo con uñas y dientes; cebar en él toda nuestra furia, maltratarle sin piedad... y echarle de menos al cabo de un momento, cuando el achaque nasal viene á decirnos: ¡*aquí estoy!* Y aun entonces vereis, que abofeteado y todo como se halla, presenta la otra mejilla á vuestros ultrajes! ¡No son tan mansos los poseedores de pañuelos! Los maltratamos hoy sin razón, los buscamos mañana para servirnos de ellos, y nos repiten aquel siniestro cantar:

Cuando quises, no quisiste;
ahora que quier, no quiero...

Por lo demás, hay diputado que no hilaria tres palabras seguidas sino tuviese un pañuelo en la mano, —cosa que sucedía también antiguamente á los aficionados que declamaban en un baile.

Paso por alto la tos, el estornudo y el bostezo en que tan indispensable es nuestro protagonista, para venir á hablaros de varios pañuelos que he visto y recuerdo en este instante.

Sé de quien posee el pañuelo que le echaron encima al tiempo de nacer.

Y de quién conserva otro empapado en el último sudor de una virgen que murió bendiciéndole.

Hemos visto á miles de caballos caminar tranquilos hacia la muerte en las plazas de toros, solo porque llevan sobre los ojos un pañuelo.

Fiel imagen de los enamorados, que, como todos saben, llevan también una venda sobre los ojos.

¡*Moritur te salutant!* pudieran esclamar unos y otros.

Y á propósito de venda:

¡Dulce es jugar á la gallina ciega con muchachas de quince á veinte!

¡Dulce es entrar vendado por una dueña en

una torre de Nesle, donde nos aguarde alguna Margarita de Borgoña!

¡Dulce es á los diez y ocho años tener un pañuelo con sangre de las encías y creerse traviado!

¡Dulce es sobre todo, cuando se encuentra uno solo en el campo, cansado de perseguir mariposas, en el mes de julio, á la hora de siesta, tenderse sobre un haz de espigas y sentir que un pañuelo pasa por nuestra frente y nos enjuga el sudor!

Pues ¡y prestarlo á una señorita á la salida de un baile para que preserve su encantado cabeza del húmedo relente de la noche!

¡Y regalarlo lleno de confites, el día de las antenas de Antonio abad á una aldeana inocente, de esas que se ponen coloradas sin saber por qué!

¡Y atarlo á una reja!... Pero este artículo fuera interminable si hubieramos de enumerar todos los méritos y servicios de ese nuestro camarada de glorias y fatigas.

Recordad el *cottillon*, en que una dama os entrega por su pareja, entregándoos su pañuelo y sus nupias.

Recordad el que vela la faz del agarrotado, no bien llenó el verdugo su cometido.

El que cubre los ojos del prisionero que va á fusilar.

El que deja caer una joven para daros ocasión de decirle ciertas cosas.

El que os saluda desde un balcon á las cinco de la mañana cuando doblais la esquina de tal calle, oliendo en vuestras manos un resaca del perfume favorito de la mujer que acabáis de dejar.

El que dobladillo vuestra hermana cuando visitasteis el hogar doméstico.

El que envuelve dos pistolas, una de ellas vacía y la otra cargada.

El que os roban en la puerta del Sol.

El que enjuga vuestros labios después de haber agua.

El que recoge vuestros cabellos cuando vais á un río.

El que llenais de violetas en el campo.

El que ata vuestro pie izquierdo al de vuestro enemigo en un duelo á navaja.

El que ceta vuestra sonrisa burlona.

Y finalmente, pensad en una despedida en una de esas separaciones que cierran el período de la vida, que acaban con unos amores, que tuercen en sentido contrario el rumbo paralelo de dos existencias; pensad en uno de esos viajes que ponen término á una temporada de amor y de goce de todos los momentos; en el reloj que suena como la campana agonía, en el silencio de los dos condenados que careciendo de tiempo para decirse todo lo que sienten, no quieren ofender su mutua desesperación diciendo demasiado poco: pensad la mirada intensa, profunda, atónita, desconsolada que dirigís por última vez á la persona querida, en el ronco ¡adiós! que abre un abismo en nosotros, entre el postrer apretón de manos que consagra el pacto de vuestra eterna desdicha!

Ya os habeis separado, y aun tendéis los brazos el uno hacia el otro para acortar la distancia que media entre lo pasado y el porvenir. Surca las ondas el barco que os abandona; bata vuestro bien, vuestro tesoro y vuestra vida. El *adiós* hablado se pierde ya en la estension sin llegar á los oídos... Las oscilaciones de las olas rompen la trazada de las miradas. ¡Ya no distinguís el rostro que habeis contemplado tantas y tantas horas! Ya confundís el contorno de su adorado cuerpo con los objetos que le rodean... Y la creéis perdida... perdida siempre!... El corazón se desploma helado en el fondo del pecho, como un cadáver en su pultura... Prorrumpes al fin, la fuente de inagotable lloro... La soledad os aboga en sus brazos de hierro... Vais á morir... En esas veis ondear á lo lejos un pañuelo blanco. ¡Es ella! ¡Es ella! ¡ella otra vez! Es su voz, es su mirada, es su beso, es su corazón, es su vida que os visita de nuevo... Así vivís otros minutos instantes... Pero cuando el pañuelo blanco se reduce, se achique, se atenúa, separezca completamente en alta mar... ¡de toda esperanza! — ¡Las puertas del paraíso se han cerrado detras de vuestros pasos!

Mas si teneis un pañuelo, él será vuestro paño de lágrimas.

PEDRO ANTONIO DE ALANCO.

(Museo Universal.)

MOSAICO.

Nueva caldera de vapor.—El célebre Mr. Boutigny ha inventado una nueva caldera de vapor, de una disposición tan ingeniosa, que consistiendo en un cilindro vertical ocupa muy poco terreno en las fábricas y puede limpiarse muy fácilmente. Las experiencias á que fué sometida por Mr. Tresca y por la sociedad francesa de emulación, han probado que esta nueva caldera produce triple fuerza que todas las anteriores con igual superficie de fuego, y ha producido excelentes resultados en todas las demás condiciones.

—Los ingenieros franceses Sagni y Bonet han hecho un descubrimiento muy recomendado por el *Moniteur*, y que consiste en conservar la llama de gas por medio de aire caliente. Se rodea el mechero de una cápsula que cierra el paso al aire por la parte inferior; dándose solo en virtud de una plancha metálica colocada encima y que calienta la llama constantemente. En Lila, Arras y otras ciudades que han hecho ya uso de él reconocen una ventaja de un 25 por 100 de economía en una luz de igual claridad, y la muy importante de impedir las corrientes de gas no inflamado que tan perjudiciales son á la salud.

—Se puede evitar completamente la operación de desbollar chimeneas empleando en su construcción la sal mezclada con la argamasa: soluble aquella en tiempo húmedo, al desprenderse del muro arrastra consigo el hollín. Un propietario de Sajonia, que hace 30 años se sirvió de este procedimiento, no ha necesitado aun que limpien sus chimeneas.

—**Imitación del rom de la Jamaica.**—Los ingleses lo imitan empleando para ello la siguiente receta:

Higos 1 onza.—Pasas de Corinto 1 onza.—Cuero de buey 1 dracma.—Pimienta de Jamaica 18 granos.—Azafran 5 granos.—Aguardiente seco, de 22 grados, 2 libras y 2 onzas.

Los higos y pasas se machacan, el cuero se corta en pedacitos muy pequeños, la pimienta se pulveriza, y todo, incluso el azafran, se pone en fusión por espacio de quince días, meneándolo de tiempo en tiempo.

Luego se filtra y se embotella poniéndoles sus tapones y lacre de embotellar.

—Un obrero belga ha inventado un nuevo cañón que se carga por la culata, sea vertical u horizontalmente, y al cual se atribuyen las ventajas siguientes: un solo hombre puede en un caso dado cargarle y dispararle mas pronto que se hace por el sistema común; el alcance es mayor y mas certero; hay economía de 50 por 100 en la cantidad de pólvora, la inflamación mas breve y solo necesita limpiarse cada cien disparos.

Leemos en el Courier francés.—«Diferentes cuestiones, cuya solución es de una importancia inmensa para los adelantos de la humanidad preocupan actualmente á los sábios de las naciones ilustradas. Estas cuestiones son: el completo y satisfactorio resultado de los experimentos que se han hecho á presencia del emperador y de una comisión del instituto, del sistema de M. Allan, relativos á la aplicación económica de la electricidad como motor en los varios usos de la industria en que se necesita del empleo de la fuerza: las esperiencias tan recientes del *azufre*, considerado como medio para preservar de la epidemia á los gusanos de seda, epidemia cuyas causas acaba de indicar sabiamente la Academia, y por último, el éxito asombroso con que han sido coronados una infinidad de ensayos que han enriquecido la ciencia para demostrar el poder generador de la *Vitaliana Steek*, llamada á ser la única materia fecundante del caballo, porque lo preserva de su caída en casi todos los casos de debilidad capilar. Hé aquí, pues, con el famoso gas llamado de *cous cortical*, que existe en el centro de nuestro globo lleno de luz y calor, amplias materias de meditación y de estudio sobre las maravillas que el porvenir nos tiene reservadas.»

Atrevido proyecto.—Se halla sometido actualmente á la apreciación del gobierno inglés, que parece dispuesto á alentar, un atrevido proyecto de comunicación telegráfica entre la India y la Inglaterra. Se ha formado una com-

pañía que ha obtenido de los gobiernos turco y egipcio los firmenes necesarios para establecer un telégrafo eléctrico á través del Egipto hasta el mar Rojo. La compañía se propone en seguida extender un cable submarino desde Suez á Aden y desde Aden á Kurrachee, con estaciones intermedias. Respecto de la línea de Constantinopla á Alejandría, para la cual se ha obtenido una concesión de la Puerta, la compañía inglesa se ha asociado para su ejecución á otra compañía austriaca. Para establecer la línea completa de Alejandría hasta la India, solo pide quince meses, una vez obtenido el auxilio del gobierno. Los gastos de esta línea se evalúan en 800,000 libras esterlinas.

La compañía pide al gobierno y á la compañía de las Indias una garantía de 6 por 100 del capital afecto á la empresa, y una subvención de 48,000 libras esterlinas anuales, sometiéndose á obligaciones particulares en favor del servicio público, y ofreciendo todos sus ingresos como garantía de los adelantos que se hayan hecho á la empresa.

Nuevo antejo.—El de larga vista de Mr. Hoffman va adquiriendo inmensa reputación por sus ventajas. Su inventor ha reducido á una tercera parte la excesiva é incómoda longitud de los antiguos, y por consiguiente no escede de seis pulgadas, lo que permite sostenerlo con una sola mano. Por medio de un muelle que se vuelve con el mismo pulgar de la mano que tiene el antejo, se regula perfectamente para ver el objeto, y no se cansa la vista ni el brazo. Una escala dá la distancia, dejando ademas conocer por medio de unos hilos intermedios la magnitud de los objetos.

Nuevo almidon.—Mr. Silconi, de Génova, ha fabricado un nuevo almidon, cuyas excelentes cualidades le hacen recomendable á la industria y al comercio. Esta sustancia la extrae de los tubérculos del *arum italicum*.

Método para limpiar los mármoles.—Aunque el mármol es tan abundante, rico y variado en España, se hace de él poco uso entre nosotros para edificios, estatuas, adornos y muebles. Esto debe consistir en su alto precio, porque no ha habido quien haya dedicado un mediano capital á establecer talleres donde se asierren y pulimenten los mármoles á imitación de lo que se hacen en otras naciones mucho menos favorecidas por la naturaleza con este producto. De un solo taller tenemos noticia el cual se abrió pocos años hace en Málaga, y aunque susceptible de mejoras, ya rendía utilidades de bastante consideración: acaso habría traído mas cuenta ponerlo en Granada.

Sea como quiera, el contacto de la atmósfera y de varias sustancias metálicas, empaña con el tiempo el bruñido metálico del mármol y lo ensucia: para limpiarlo se emplean diversos procedimientos.

Se toma una hiel de vaca, una copa de borra de jabon y media de trementina; se mezcla todo, y se forma una pasta, añadiéndole tierra de pipas, que es una arcilla blanca como la espuma de mar. Pónese sobre el mármol esta pasta, déjase uno ó dos días, y luego se quita, estregándola y bruñiéndola: la operación se repite si lo exige el estado de la piedra.

También se emplea con buen éxito el ácido hidrocórico (espíritu de sal) mas ó menos aguado. En los países intertropicales suele usarse agua de coco en lugar de este ácido. Así se limpia bien el mármol, pero el pulimento desaparece completamente; entonces se echan en agua pectea de estaño y tripoli bien fino, y con ello se le bruñe y saca otra vez el primitivo pulimento y buen parecer.

Igualmente se hace uso de la piedra pomez, bien pulverizada y echada en agua por dos ó tres horas. En la mezcla se empaña una esponja, con la cual se estregan los mármoles, continuando esta operación por mas ó menos tiempo, segun sea necesario. Se lavan las piedras con agua fresca, y se enjugan dejándolas secas.

Modo de hacer inalterable la superficie de las piedras.—El procedimiento inventado por M. Daines es de una importancia inmensa por las grandes ventajas que son consiguientes á su aplicación. Por su medio las piedras de todas clases, hasta las mas flojas y desmenuzables, los ladrillos, las cales, morteros y en general toda clase de argamasa usadas en las construcciones, adquieren en su superficie después de secas la estrema propiedad de resistir los efectos destructores de la atmósfera, librándose en cierto modo de la ruina á que eternamente parecían condenadas. La destrucción de las maderas, el uso que todo lo consume, el incendio, el rayo, los huracanes, cualquiera accidente imprevisible, ó una de estas fuertes sacudidas de la naturaleza á que nada ni nadie se resiste serán de hoy mas las únicas causas de que se arruinen los edificios; pero no lo será la acción deletérea de esa atmósfera que nos envuelve y á lo cual puede atribuirse la mayor parte de las ruinas en las construcciones de hoy día.

Hé aquí el procedimiento de Mr. Daines, sobre el cual llamamos seriamente la atención de

nuestros ingenieros, arquitectos y constructores.

Se toma una disolución de azufre sublimado en aceite de linaza ú otro cualquiera, guardando la proporción de una parte de la primera sustancia por ocho de la segunda. Se echan estos ingredientes en una olla que se espone al calor de un baño de arena á la temperatura de 266 á 278 grados del termómetro de Fahrenheit, no retirándole de dicho baño hasta que se haya disuelto completamente el azufre. Cuando la disolución se ha enfriado lo bastante, se estienda por medio una brocha, ó de cualquiera otra manera conveniente, sobre la superficie de las piedras, ladrillos, construcciones etc. y estas después de secas adquieren la importante propiedad que hemos manifestado.

Por los sueltos
J. FIOL.

PALMA.

A J. LLORANDO.

Prenda del alma, no llores,
Guarda muy bien esas perlas,
Que aunque tesoro de amores
No quiero en tus ojos verlas.

La causa que las produce
Olvida por un momento,
Siempre algun astro hay que luce
En medio del firmamento.

No angusties tu corazón
Humedeciéndote los ojos,
Que bien puede mi pasión
Desterrar crudos enojos.

De amor en plácido canto
Te contaré el amor mío,
Y secaré yo tu llanto
Como el sol seca el rocío.

Yo verteré flores mil
En torno de tu morada,
Que flores me presta Abril
Regadas por la alborada

Recurreré los jardines
Que riega plácida fuente,
Y de rosas y jazmines
Ceniré tu pura frente.

Tanto amor y tanto encanto
A tu dolor den consuelo,
Y enjuga pronto ese llanto
Porque él nubla mi cielo.

Que está mi gloria en mirarte,
Todo mi contento en verte,
Toda mi vida en amarte,
Todo mi mal en perderte.

Prenda del alma, no llores,
Guarda muy bien esas perlas,
Que aunque tesoro de amores
No quiero en tus ojos verlas.

J. FIOL.

Palma 1856.

Ayer noche se obsequió con una serenata al Excmo. Sr. D. Pedro María Pastors, nombrado Gobernador militar de esta plaza.

Estos días pasados hemos visto ser conducidos entre la guardia civil por las calles de esta ciudad, algunos presos complicados en el robo perpetrado en Son Cabaspre, del término de Esporlas. Sabemos que tanto por la comisión militar que entiende en la actuación de la causa, como por los encargados de vigilancia, se han practicado las mas activas diligencias para averiguar quiénes sean los autores del delito cometido.

J. FIOL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana
SAN GIL, ABAD.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 28 ms.
Pónese... á las ... 6 » 32 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 0 ms. s. 2

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

E. M. --Sección 1.^a

Orden general del 30 de agosto de 1857, en Palma.

Habiendo llegado á esta ciudad en el día de hoy el Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. Pedro María Pastors, nombrado por Real orden de 12 del actual 2.^o Cabo del distrito, y Gobernador militar de esta plaza, el Excmo. señor Capitan general se ha servido disponer tome posesión desde luego de los espresados mandos, que desempeña interinamente el Sr. Brigadier coronel del regimiento infantería Luchana, don Manuel de Zayas, Marques de Zayas.

Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día para el debido conocimiento.—El coronel gefe A. de E. M.—Marques de Casa Arizon.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la plaza del 30 de agosto de 1857.

Artículo 1.^o Los cuerpos de esta guarnición pasarán la revista de comisario del próximo mes de setiembre el día 1.^o del mismo á las ocho de la mañana en el paseo de la Rambla, la que será intervenida por el señor brigadier don Victorino Hediger. Acto continuo la pasará el cuadro del provincial de estas islas en el cuartel de caballería de Palacio intervenida por el señor comandante en situación de reemplazo don José Vaqueriza.

Art. 2.^o Las demas clases que deben firmar la declaración de no percibir sueldos simultáneos y los señores gefes y oficiales que se hallan en esta plaza con real licencia ó en el concepto de transeúntes, la pasarán el mismo día á las diez en una de las habitaciones de este gobierno militar.—El general Gobernador—Pastors.—Es copia.—El comandante secretario.—Ricardo Domínguez.

NAVIGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 29.

De Argel en 3 días laud Emilio, de 31 toneladas, pat. Clemente Moll, con 6 mar., 4 pas., y lastre.

Día 30.

De Valencia en 5 días laud San Cayetano, de 37 ton., pat. Pablo Ramon Martí, con 5 marineros, un pas., arroz y efectos.

De Bona en 5 días laud Magdalena, de 43 toneladas, pat. Gabriel Lladó, con 6 mar., un pasajero y lastre.

De Barcelona en un día vapor Rey don Jaime I, de 229 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 29 mar., 86 pas., balija y efectos.

De Argel en 8 días laud San Antonio, de 26 ton., pat. Patricio Torregrosa, con 9 mar., un pas. y trigo.

De Valencia en 6 días id. Virgen de los Angeles, de 15 ton., pat. Joaquin Martínez, con 4 marineros y melones.

De Ibiza en un día id. San Jaime, de 64 toneladas, pat. Gabriel Covas, con 7 mar., 7 pas. y lastre.

De Cullera en 5 días id. Juanito, de 57 toneladas, pat. Antonio Valls, con 7 mar. y arroz.

De Bona en 6 días id. Carmen, de 32 ton., patron José Verger, con 6 mar. y lastre.

De Valencia en 4 días id. San Antonio, de 29 ton., patron Francisco Riera, con 4 mar., patatas y efectos.

De Santa Pola en 6 días id. Santo Cristo, de 21 ton., pat. José Pastor, con 4 mar. patatas y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 29.

Para Habana fragata Habana, de 564 ton., capitán don José Roca, con 26 mar., 95 pas., frutos y efectos.

Para Malta laud Pamela, de 67 ton., pat. Francisco Tous, con 7 mar., vino é id.

Para Valencia id. San Cayetano, de 27 toneladas, pat. Juan Mas, con 3 mar., 2 pas., y ceniza de almendra.

Para id. id. Bienvenida, de 58 ton., pat. Jaime Salleras, con 6 mar. y trigo.

Para id. id. San Cayetano, de 59 ton., pat. Ramon Bauzá, con 8 mar., id. y efectos.

Para la mar vapor de guerra español Liniers, al mando del teniente de navío don Jorge Fuster.

SECCION DE ANUNCIOS.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

ESTABLECIMIENTO

DE

INSTRUCCION PRIMARIA,

bajo la direccion de D. ANTONIO HORRACH, sito en la calle de Apuntadores, manz. 222, número 47.

En el corto espacio de tiempo que hace tenemos inaugurado nuestro establecimiento, nos cabe la satisfaccion de haber merecido la confianza de no pocos ilustrados padres, que al ver los notables y acertados adelantos de los discípulos que dirigimos, á pesar de su corta infancia, han depositado en nosotros la educacion de sus hijos.

A peticion de no pocos padres, que varias veces nos han instado para que diéramos á nuestro establecimiento, mayor ensanche en la instruccion; cual merece y reclama la importancia de esta ilustrada capital, hemos resuelto establecer un colegio Elemental ó sea de 1.ª y 2.ª enseñanza; con este fin queda abierto desde 1.º de setiembre venidero, un curso de lengua francesa, y latina; así como los ramos de adorno, de música vocal e instrumental, dibujos natural, lineal y topográfico, y los caracteres de letra inglesa, gótica y francesa etc., con lo cual creemos corresponder á las honrosas atenciones de los señores padres, y quedarán cumplidos nuestros deseos.

Hemos puesto un particular cuidado en dotar el salon de la enseñanza, de todos los enseres necesarios, á fin de que se siga con aprovechamiento un buen sistema; y elegidos los me-

jores y mas acreditados métodos de instruccion.

La escelencia del sistema del Dr. Ollendorff, barto conocido por sus rápidos progresos, y que por lo mismo hemos adoptado, nos hace ofrecer á este respetable público, el enseñar por dicho método el idioma francés, en un curso de seis meses.

En dicho establecimiento se admitirán además de los alumnos externos; pensionistas y medio-pensionistas, cuyo estipendio será convencional.

Las retribuciones serán mensuales.

Idioma frances. 30 rs.

Latinidad. 24

Música. 20

Letra inglesa, francesa, gótica etc. 20

Los demas ramos de instruccion primaria: 10, 12, 16 y 20 rs.

La enseñanza de los idiomas frances, latin y música, así como la de los caracteres de letra inglesa, gótica, francesa y dibujo, estarán bajo la direccion de don José de Silva y Ceballos Escalera, quien además ofrece ir á domicilio, pudiendo vérselo para esto en el establecimiento, de 8 á 10 de la mañana y de 2 á 4 de la tarde.

Ofrecemos, pues, nuestro establecimiento y nuestros servicios á los señores padres que como hasta aquí gusten honrarme con su confianza, cifrando todo nuestro conato y desvelos en la ilustracion de nuestros compatriotas. Palma agosto 31 de 1857.—El profesor.—José de Silva y Ceballos Escalera.—El director.—Antonio Horrach de Vidal.—El ayudante, Antonio Palmer.

DILIGENCIA DE PALMA A INCA

Y VICE-VERSA.

El Omnibus correo que hace el tráfico desde Palma á Inca, y vice-versa saldrá de esta capital á contar desde el 1.º de setiembre próximo á las DOS de la tarde los lunes, miércoles y sábados, y de la villa de Inca á las TRES de la misma los martes, juéves y domingos.

COMISION

DE VENTAS DE GÉNEROS

al barato y al martillo, plaza de Cort, frente á la carcel.

Queda abierto al público dicho establecimiento, en el cual se encontrará un variado surtido de géneros á precios mas cómodos que en las mismas fábricas.

EN UN PISO BAJO DE LA NUEVA CASA del señor Mulet, sito en la calle del Mar, manzana 219, núm. 15, queda establecida una agencia de aduanas, á cargo del que suscribe, quien desempeñará las comisiones que se le confien, con todo el celo y la eficacia que requiere la naturaleza de su cometido, esperando dejar plenamente satisfechos los deseos de las personas que quieran utilizar los servicios que desde luego ofrece al público, y particularmente á las clases marítima y comercial, á quienes mas directamente interesan los negocios que han de ser objeto de esta nueva agencia. Palma 29 de agosto de 1857.—Andrés Roca.

VENTA.—Se vende una casa de recreo que reúne bastantes comodidades, situada en el término de la Vileta. En esta imprenta darán razon.

TIENDA

DE VIDRIOS PLANOS.

PLAZA DE CORT, NÚMERO 54.

En ella hay un grandioso surtido de vidrios planos de las mejores fábricas del reino, como igualmente un grande depósito de lunas azogadas para espejos, de reinos extranjeros. Dichos artículos quedan anunciados desde hoy á fin de que puedan surtirlos las personas que necesiten de ellos, con mas baratura que en ningun despacho de la isla, como igualmente canales y cañerías de hoja de lata y de zinc.

RESTAURACION DE PINTURAS.

Y. MARTIN, pintor de Paris, hace toda clase de restauraciones de cuadros antiguos, decoraciones, adornos, retratos al óleo y fotografías, á todos precios.

Vive cuesta Montaner, números 35 y 36, frente la calle de los Huertos.

VINO DE CHAMPAGNE.

En la tienda de la plaza frente de San Eulalia, esquina entrando en la calle de Morey, número 34, lo hay de venta á once duros el canasto de á 12 botellas y á 20 rs. va. la botella.

EN LA CALLE DE LOS BASTAXOS, manzana 120, números 14 y 15, tienda de carpintero, hay un billar para vender á un precio muy cómodo.



PARA PUERTO-RICO

Saldrá de este puerto á últimos de este mes ó principios de setiembre la corbeta de esta matrícula nombrada *Matilde* al mando del capitán don Marcos Mateu. Admite pasajeros, y la despacha don José Singala que vive en la plaza de Santa Eulalia.

SALDRÁ DEL 2 AL 3 DE SETIEMBRE próximo para Málaga el bergantin *Mallorca* admitiendo parte de carga á flete y pasajeros. Lo despacha don Jaime Quiscale, frente Lonja.

SALDRÁ DEL 2 AL 3 DE SETIEMBRE próximo para Málaga el bergantin *Dos de Mayo* admitiendo parte de carga á flete y pasajeros. Lo despacha D. Jaime Quiscale, frente la Lonja.



El vapor correo *El Rey D. Jaime I* de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Mas, saldrá de este puerto para el de Barcelona JUEVES 3 de setiembre á las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm.



El vapor *El Mallorquin*, su capitán don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el LUNES de setiembre á las tres de la tarde en punto, con correspondencia. Admite cargo y pasajeros á precios siguientes: Cámara de popa 60 reales, camarote de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

SE SUSCRIBE A

LA SANTA BIBLIA

VULGATA LATINA TRADUCIDA EN ESPAÑOL,

Y ANOTADA

CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES Y ESPOSITORES CATÓLICOS

POR EL ILMO. P. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL,

DE LAS ESCUELAS PIAS, OBISPO ELECTO DE SEGOVIA.

Para esta edicion sirve de original la que se publicó

REVISTA CORREGIDA Y AUMENTADA POR SU MISMO TRADUCTOR, con exámen, censura y licencia de la autoridad eclesiástica.

BASES DE LA PUBLICACION.

- 1.ª La obra constará de cuatro tomos, dividida en unas 80 entregas, de 32 páginas cada una del mismo papel del que se halla de monifecto, y de letra y tamaño, iguales á la página que al fin de muestra. A la conclusion de cada tomo daremos cubiertas de color, gratis, para su encuadernacion.
- 2.ª Cada seis dias repartiremos una entrega Á DIEZ CUARTOS EN TODA ESPAÑA FRANCO EL PORTE; la que se pagará al tiempo de recibirla.
- 3.ª La publicacion empezará cuando se haya reunido suficiente número de suscritores para suplir los gastos. Una vez empezada, saldrá sin interrupcion una entrega cada seis dias, como se dice en la base anterior.

VERDADERA BARATURA DE LIBROS.

Sigue abierta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74, principal, una baratura de libros, cuyo catálogo se reparte gratis en el mismo punto. Dicho catálogo comprende libros de ciencias, artes, literatura, instruccion, recreo, etc., etc., correspondiendo los precios al título con que se encabeza este anuncio. Las personas que compraron libros en la baratura verificada en el mencionado establecimiento hace dos años, podrán conocer, en vista de lo sucedido entonces, la inmensa ventaja que les resultará ahora obteniendo obras de las anunciadas en el referido catálogo.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.